

Rechazar el chantaje « salud contra empleo », luchar para el ingreso garantizado: el caso de la ILVA en Tarento

LOS HECHOS

La fábrica siderúrgica ILVA se encuentra en Tarento -ciudad con 200 000 habitantes en la región de Abulia- y es propiedad del grupo RIVA. Es la planta siderúrgica más importante de Italia, establecida en 1961, la más antigua en actividad, la más peligrosa y la que más contamina. Ocupa directamente a 11 500 trabajadores e indirectamente a cerca de 9 500 empleados mediante diversas empresas de subcontratación en una zona donde la tasa oficial de desempleo alcanza un 30%.

La capacidad de transformación de materias primas es de más de 10 millones de toneladas anuales, resultando en una producción de 8 millones de toneladas de acero.

El 26 de julio, el tribunal de Tarento, después de una larga investigación, pronuncia el cierre de los altos hornos e instalaciones de carbón de coque por razones de contaminación. Basándose en informes de peritos, los magistrados acusan la fábrica de desechar químicos en el ambiente cercano ¹ entre los cuales, dioxina. Estos productos podrían haber causado un alza en las estadísticas de los casos de cáncer en los barrios cercanos a la planta. La sentencia no pudo ser apelada; la fábrica tuvo que cerrar siendo el riesgo ambiental comprobado. Son más de 386 los muertos por cáncer identificados por la justicia burguesa a lo largo de los 13 últimos años en la cercanía inmediata, con un alza en el porcentaje de la población afectada por cáncer en los barrios vecinos. El 10 de agosto, los magistrados embargan la fábrica.

En seguida, una oposición unánime se crea, uniendo empresariado, sindicatos de la planta (y otras plantas del grupo en Italia ²) y partidos políticos de izquierda: hay que defender el derecho al empleo, y por consiguiente a la fábrica, pulmón económico de la región. Este frente unido convoca diversas jornadas de huelga y protestas. La familia Riva moviliza a su vez a los ejecutivos y pone autobuses a disposición de los “huelguistas” para protestar contra el cierre de la fábrica. En consecuencia, los patronos amenazan con cerrar todas sus plantas italianas: el resultado es inmediato. Los paros son muy concurridos, las protestas convocan multitudes: la defensa del orden capitalista parece triunfar de todo.

¿Hegemónica? Sin embargo, un pequeño grupo, minúsculo en el principio, compuesto por obreros de la fábrica (entre los cuales los veteranos vivieron los mejores años de la autonomía obrera), obreros de otras plantas, vecinos del barrio, jóvenes, desempleados se organiza y crece. En un principio, se apela *Comitato cittadini operai Tarento* (“Comité de ciudadanos-obreros de Tarento”) y publica un boletín declarando que le corresponde “al Estado y la familia Riva pagar por las consecuencias del desastre sanitario que han generado ³”.

Cambiando el nombre en *Comitato cittadini e lavoratori liberi e pensanti* (“Comité de ciudadanos y trabajadores libres y pensantes”) el 31 de julio del 2012, se lleva a cabo una

¹ La planta está compuesta de tres unidades de fabricación: fase caliente (acero, carbón de coque), laminadores y fabricación de tubos. En esta última se libera la dioxina, en el momento que se sellan las chapas.

² Génova, Novi Ligure, Racconigi y Patrica.

³ Boletín del 01/08/2012.

operación de ámbito mediático. Con la oportunidad de una reunión sindical el 2 de agosto, se concluye lo siguiente: hay que rechazar el chantaje salud contra empleo.

Escogen la furgoneta Piaggio de tres ruedas (Apekar) como emblema; siguiendo este vehículo, ingresan a la reunión sindical, se suben a la tribuna y exponen su concepto: el rechazo al chantaje “o la vida, o el empleo”.

Después de esta aparición pública exitosa, crece la acogida, que se acompaña con cierto rechazo por parte de los sindicatos y partidos de izquierda como de derecha. Denuncian también los sindicatos que actúan en defensa de las ganancias del patronato y no de las necesidades de los obreros.

El gobierno se hace presente para calmar el juego el 17 de agosto. Retoma la totalidad de las recomendaciones expresadas por la juez de Tarento, Patrizia Todisco, encargada de la investigación preliminar, con una excepción: el cierre de los altos hornos. Con la intención de también apagar una situación tensa en la ciudad, que ha crecido hasta ser un debate nacional, ILVA notifica este mismo día que va a invertir 146 millones de euros para la protección del medioambiente. Suma que complementa los 336 millones garantizados por el Estado. Pero son entre 5 y 8 billones de euros que se consideran necesarios para remediar a una parte de los daños causados por décadas de contaminación industrial, a las víctimas y al medio ambiente.

La FIOM, el sindicato de metalúrgicos, comprometida en un empeño de recomposición de la extrema izquierda italiana, empieza a desolidarizarse de los demás sindicatos estatales y busca unir “trabajo y salud”. Por lo tanto, no duda en rechazar también la interrupción abrupta del complejo siderúrgico. “El acero le sirve a todo el mundo”, justifica el secretario general Maurizio Landini, anteriormente obrero metalúrgico en Reggio Emilia, fortín del estalinismo en Italia.

El Comité se reúne todos los días en distintas plazas: Piazza della Victoria (01/08, 13/08) Piazza Gesu (03/08), Piazza Masaccia (07/08, 10/08), y convoca a diversas marchas de protesta (02/08, 17/08). La convocatoria crece, y en particular el 17 de agosto cuando se agrupan más de 2000 personas desafiando la interdicción policial contra las marchas, dada la visita de dos de los más destacados ministros del gobierno Monti. El 31 de agosto, el Comité reagrupa otra vez varios miles de personas en el barrio vecino de la fábrica. La lucha continua. El nodo sigue siendo el cierre inmediato de la acería y el ingreso garantizado de los trabajadores desocupados.

¿CUALES PERSPECTIVAS?

Para que la lucha pueda continuar, es menester evaluar las fuerzas en presencia. ¿Cuanto “pesa” el Comité? El grupo inicial contaba con 30 personas, pero con el tiempo, creció hasta contar con 200, 500, 1 000, 2 000 miembros... Dentro de la fábrica, puede contar con el apoyo de aproximadamente 1 000 trabajadores, menos del 10%. Una minoría pues, que se enfrenta a un frente sindical más numeroso, por cierto, pero que se está agrietando (ver abajo). Sin contar con la mayoría en espera, acatando las resoluciones sindicales.

El frente sindical se va dividiendo. La FIOM nacional, por conflictos políticos con la CGIL desautoriza la sección local de la ILVA y afirma que tomará en cuenta las aspiraciones expresadas por el Comité.

El dueño de la fábrica se afirma tranquilo y confiado, contando con el apoyo del gobierno para que no se cierre la fábrica. Aquel gobierno astutamente procuró no entrar en conflicto con los magistrados y hace todo lo posible para calmar la inquietud. La magistratura, por su lado, hace marcha atrás; abandona la suspensión inmediata de la producción, se limita de ahí en adelante a escudar medidas inmediatas contra la contaminación. A partir de ese momento, el Comité no

cuenta sino con sus propias fuerzas. Todos ellos, que se engañaban a si mismos con la idea que la magistratura iba a cumplir hasta el final, sufren una desilusión.

En el Comité se encuentra la expresión verdadera de varios sectores del proletariado: obreros de esta fábrica y otras, desempleados, trabajadores precarios, pensionados, etc. Al Comité se han unido sectores de la clase media asalariada o no, que se dedican del todo a la defensa de la Salud y Ciudad como tal, olvidándose de la reivindicación fundamental del ingreso garantizado. Su eje principal de lucha, el rechazo valioso al chantaje “empleo contra salud” (cuando en las primeras marchas sindicales aparecía el eslogan “!Mejor morir de cáncer que de hambre!”) expresa en forma concreta la autonomía obrera. Ir más allá del marco estrecho de la fábrica alegra todos aquellos que, desde décadas, ven a los obreros agachados frente a varios chantajes del patronato (“Más vale despedir a unos cuantos que cerrar de la fábrica”, etc.). Por cierto, se reafirma la práctica de los obreros de hace 40 años, tanto en la luchas contra despidos como contra la monetización de la salud, para las autorebajas. Le corresponde al patrón pagar e indemnizar si quiere despedirnos o si las instalaciones deben entrar en conformidad con las normas, etc.

ERA AYER

Precisamente, no sobra recordar una experiencia de la autonomía obrera en Italia, entre 1968 y 1980, la del Comité obrero de la Montedison en Porto Marghera⁴. Como todas las experiencias de la autonomía obrera en aquella época, llámense Comités obreros de base, Asamblea autónoma, Asamblea estudiantes-obreros, Comités obreros, etc., los miembros del Comité obrero promueven reivindicaciones idénticas (incrementos idénticos de los salarios, apretón a la escala salarial hacia arriba, paridad de beneficios entre obreros y empleados, reducción de las cadencias, integración de los trabajadores de la subcontratación, etc.). También preconizan métodos de lucha (asambleas de talleres y después de fábricas, marchas internas, rechazo a la delegación, etc.) e intervienen en el exterior en temas como el transporte (lucha de los suburbanos de Chioggia), la vivienda (tomas, rebaja de los alquileres), rebajas de facturas de luz, el costo de la vida (contra el aumento de precios en panaderías y supermercados).

Sobre todo ponen en tela de juicio la nocividad del trabajo en la fábrica (en particular en el taller de cloruro de vinilo), y se niegan – al contrario de los sindicatos – a aceptar que se tomen tales riesgos para la salud de los trabajadores a cambio de indemnizaciones negociables con el patrón.

Por el contrario, impusieron por la lucha el principio según el cual en caso de que un taller se revelara nocivo, ya no llegarían a trabajar hasta que la direcciones haya encargado de los riesgos de salud. En el caso de no ser posible, se debía cerrar el taller. Por supuesto, mientras tanto, los obreros recibían sus salarios y llegaban a la fábrica para hablar política y debatir sobre las acciones que llevar a cabo. De ahí les ocurrió criticar de los efectos de la producción sobre la vida en el entorno; resultan ser entonces los primeros “ecologistas”, rechazando la cara mortífera del capital y poniendo en tela de juicio al trabajo asalariado.

Estos compañeros eran operaistas, no “fabricaistas”. Concebían las fábricas no como sitios de producción (pero seguían analizando el ciclo productivo para entender en qué tal tipo de organización de la producción determinaba o no tal forma de lucha obrera), pero primero como lugar donde por la lucha, los obreros se constituyen en clase por si.

4 Ver el libro que se acaba de publicar, *Pouvoir Ouvrier à Porto Marghera* (“Poder obrero en Porto Marghera”), de D.Sacchetto y G.Sbrogiò, ediciones “Les nuits rouges”, París.

¿Y MAÑANA?

Para tal fin, por supuesto, se requiere una organización, bajo forma de comités y asambleas, por fábricas, por barrios, con un centralización desde abajo.

Todavía no hemos alcanzado este punto en Tarento, claramente; es demasiado temprano para saber si la señal emitida por el Comité tendrá eco en otras zonas. Veamos ahora algunos puntos débiles de este Comité:

- el apoyo a la Justicia;
- cierto tipo de localismo;

La pelea conducida por la juez Patrizia Todisco es notable por su obstinación y valor en al enfrentamiento con el más importante empleador de la ciudad y región, cuando éste se beneficia con varias décadas de “omerta”, de corrupción activa y pasiva de políticos y sindicalistas. Sin embargo, si el primer fallo resultó favorable a la población, la magistratura cambió de carril, echando para atrás a propósito del cierre inmediato de la producción y el nombramiento de un mandatario. El ex prefecto de Milán, Bruno Ferrante, que había sido despojado de su cargo de director de la ILVA de Tarento, se ve reintegrado en sus cargos, en apelación por el tribunal. La Justicia, como cualquier entidad producto de la sociedad de clases, resulta en el lado opuesto. Los militantes del Comité lo están experimentando hoy. En ningún caso recurrir a la Justicia puede reemplazar, o sustituirse a la actividad autónoma de los obreros en lucha por sus necesidades.

El éxito que por de hecho conoció el Comité, las tareas inmediatas a las cuales se dedica y el aspecto local de la lucha, son diversos factores que pueden limitar su desarrollo político y su capacidad concreta de afirmarse como un faro para los explotados de todo el país y más allá. Por ahora, no aparecen reacciones positivas a favor de las metas del Comité, ni en las otras plantas ILVA, ni por otra parte en Italia.

El Estado, sus partidos y sindicatos, y el patronato tienen ventaja en su tentativa para reducir la cuestión de la ILVA de Tarento a un simple asunto de plazos para enmendar el sitio. “*El Comité lo quiere todo y ya, pero para cambios, se necesita tiempo*”, van repitiendo a coro. La reivindicación del Comité para la remuneración, sin relación con la ocupación, es ignorada. No obstante, se trate del punto central, el más sensible en términos políticos. A los obreros y trabajadores conscientes corresponde propugnarlo por todas partes, mientras se agudiza el chantaje con el empleo.

MC/KpK el 15 de septiembre 2012